



# RUTH NUESTRA SOCIALITE

Por Salustio Solano Cerchiaro

 Salustio Solano Cerchiaro  @salustiosolano

**R**uth era una estrella que resplandecía en los cielos Guajiros, como cuando en vuelos nocturnos, toda nuestra tierra se inunda de luces titilantes que iluminan con iridescencias cada una de nuestras playas, nuestras dunas, ríos y montañas. Así era ella, llevaba detrás suyo, un halo de luz, una estola resplandeciente como un cometa, iluminándolo todo por donde pasaba.

Imantada, era un hito de abstracción, referencia del gusto y la moda, tanto, que sus habituales apariciones en las escenas sociales, solían ser destacadas y de gran influencia entre sus iguales féminas que veían en ella, el encanto y el glamour de su impecable gusto de acicalado estilo.

Era toda una SOCIALITÉ de nuestro medio, distinguida e infaltable invitada de la aristocracia guajira en actividades sociales, fiestas privadas, desfiles y otros actos benéficos y acontecimientos sociales, políticos y familiares, lo que le implanto una imagen que la convirtió espontáneamente en una figura pública apreciada, adquirida por su glamoroso estilo, su excelente trato y don de gente, su espíritu diplomático y su forma paciente y optimista de abordar las situaciones que enfrentaba, con lo que adquirió un papel fundamental en la comunidad donde vivió muchos años, lo cual le dio la confianza al Gobernador de turno para nombrarla Alcaldesa de su amada Riohacha,

El término socialite es un anglicismo por el cual se describe a una persona famosa, de clase social alta, de la plutocracia o la aristocracia, que pasa gran parte del tiempo participando en actividades sociales como eventos benéficos, fiestas privadas, desfiles de moda, comidas, festivales y otros acontecimientos exclusivos, por lo cual su imagen suele aparecer a menudo en los medios.

En la búsqueda del encanto, destacada por su sencillez entre muchas otras personas, donde por su ingenio, su belleza, su fama, su buen



gusto, su indumentaria y su discreción, adquirió así un papel fundamental en la búsqueda del encanto y glamour que la volvió más apreciada y popular, por tanto, modelo del éxito para las demás damas del medio, que la hizo referente por su distinción.

Si bien llevó una vida glamorosa, lo logró por sí misma para tenerla. Algunos nacen con riqueza y estatus, pero Ruth se valió de esa mágica y sencilla humildad relacionada con el sensual encanto que fascina, que reúne sofisticación, elegancia y sobriedad, que solo tienen los bendecidos y que provoca cierta connotación en la mirada del resto de mortales, Todo esto la convirtió en una de las mujeres más influyente del departamento, su sentido de ubicuidad la llevo a estar siempre en contacto con la comunidad de la Ciudad capital, aunque su fuerte fue el Turismo, tal vez porque estaba convencida de su visión, para ella el renglón de más potencial en esta región, con toda la razón como lo podemos constatar hoy.

Era una celebridad, no podía yo quedarme con estos párrafos escritos desde su viaje final hoy que cobra vigencia su labor en el festival Franciso el Hombre, donde la echamos de menos y extrañamos con tristeza; así como recordamos la vida de cuantos se ha llevado este terrible mal que nos acosa con rigor, hoy más que nunca nos hace falta Ruth, su actitud y su trabajo denodado para sacar adelante nuestra más encumbrada expresión folclórica y cultural.

Mucha cosa le debe la guajira a Ruth Berardinelli de Obregón.

